

## BUENOS DIAS

## ¿El «tráfico de influencias» o «la influencia del tráfico»?

SANTA CRUZ se está convirtiendo en la ciudad de los ruidos, pero sobre todo de las sirenas y de los claxons. Puede que ya hasta nos hubiéramos acostumbrado a las sirenas ululantes de los coches policiales y de las ambulancias, que, a nivel de decibelios, nos han puesto a la altura de Nueva York, pero es que ahora nos tenemos que acostumbrar también a los claxons y bocinas de los automóviles, que parecen resurgir de sus propias cenizas, pues ya casi ni se oían. ¿Motivo de este despertar de claxons y bocinas?, pues muy sencillo: los semáforos. Los semáforos obligan a los coches a ir a un ritmo más o menos acelerado, si no se quiere perder el tren —y nunca mejor dicho— de los «verdes», y es lógico que cualquier obstáculo en el camino provoque el funcionamiento de, como se decía antes, «las pitas» de los vehículos.

Ayer mismo iba yo en mi automóvil y llevaba por cierto alguna prisa, por la avenida de las Asuncionistas, y, estando abierto el «verde», el conductor que marchaba delante de mí se paró. Como es lógico, tuve que protestar con mi claxon, y lo mismo hicieron todos los que venían detrás. Ahora, cuando escribo esto, estoy oyendo bocinas por encima de mi casa; me supongo que ocurrirá lo mismo que me sucedió a mí.

Y que conste que yo soy «semáforista» por convicción, pero para que unos semáforos funcionen debidamente, o mejor dicho, para que sean «rentables» para el tráfico, se precisa, aparte de que estén debidamente regulados, de unas calles amplias y despejadas, donde haya por lo menos tres vías en el mismo sentido, dos para circular sin estorbo alguno y una para parar, a dejar o coger una persona, operación que mayormente hacen los taxis. Y hace falta igualmente que los conductores colaboren y que no estén esperando a que se ponga «verde», para entonces, con toda la

paciencia, iniciar la operación de puesta en marcha.

Mientras no se den estas circunstancias, los semáforos en Santa Cruz serán un «quiero y no puedo». Y mientras sigan los aparcamientos en doble fila, con lo que no ha podido todavía la policía, en la avenida de Anaga, por ejemplo, o en el costado del kiosco Numancia, por no citar nada más que dos puntos significativos, no habrá nada que hacer. Lo que puede suceder, es que nos embotellemos más todavía de lo que estamos, o que nos volvamos definitivamente sordos, que es en lo que terminaremos, si los coches siguen pidiendo más celeridad con sus bocinas, como lo han comenzado a hacer.

De todas maneras, sigo siendo de la opinión —y ya lo he dicho en esta columna muchas veces— que el tráfico en Santa Cruz no está en ordenarlo en las cuatro calles que tenemos, sino en sacarlo fuera de esas cuatro calles, con vías que lo alejen del centro. Diferentes vías de salida y entrada, y que para ir, por ejemplo, de la plaza de España al barrio de la Salud, no haya que subir por Imeldo Serís, Puerta Canseco, Plaza de Weyler y Rambla de Pulido. ¿Qué pasó con ese posible proyecto del Barranco de Santos, qué hubo de aquella vía de ronda desde la avenida de Anaga, para salir al barrio de la Salud o a La Cuesta? ¿Por qué no se ha pensado en una vía por la costa, que vaya a salir a Santa María del Mar? ¿Han pensado ustedes cómo quedaría de tranquilo el centro de Santa Cruz con un esquema viario de este tipo? Lo que no se puede, es andar con pequeños remiendos, que no conducen a nada.

Porque éste es un problema pendiente y que hay que afrontarlo alguna vez. El «tráfico de influencias» es grave, es cierto, pero «La influencia del tráfico» no lo es menos.

Florilán

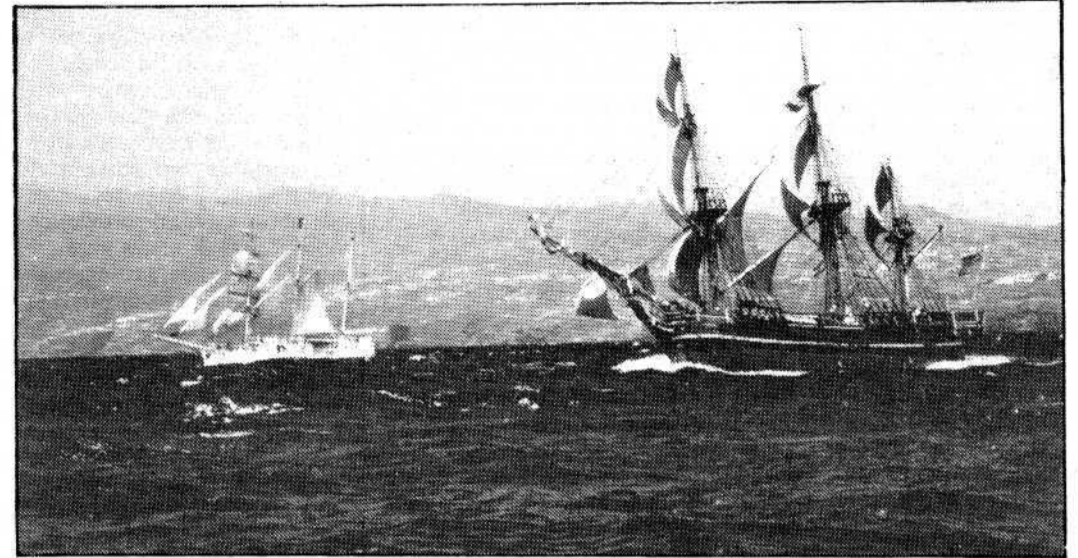
## DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

## Australia y Tenerife, siempre en el recuerdo

HACE unos meses, con motivo del segundo centenario del paso de la «First Fleet» por Santa Cruz de Tenerife —la flota que llevaba a su bordo los hombres que, sin saberlo entonces, iban a fundar, a dar vida a la hoy gran nación australiana—, Santa Cruz de Tenerife evocó su antigua mar cruzada por hombres en aventuras dictadas más por la fantasía de los poetas que por los cálculos de los doctos. Era la mar de los que encontraron islas nuevas, tierras nuevas de nuevos continentes, la mar de los que —Magallanes, Elcano, Cook, Bougainville, Dumont d'Urville, etc.— mudaron la figura e imagen de la Tierra.

Con motivo de aquel viaje que evocaba el paso de la «First Fleet» —con motivo del segundo centenario de Australia— el Gobierno de la isla-continente editó una serie de sellos de Correos en los que, con toda propiedad y fidelidad, se reproducía la antigua imagen de nuestra vieja ciudad. Allí, recatada tras la línea costera de castillos y baterías, Santa Cruz y su mar, las montañas que le dan abrigo y, muy al fondo, el Teide siempre presente.

En aquella ocasión pedimos el nombre de Australia para una calle de Santa Cruz, la ciudad siempre cordial y abierta al sol y a la brisa que, durante años y años, acogió en sus aguas a los «convict ships» que, envueltos en llantos y clamores, iban hacia las tierras lejanas donde, luego, aquellos despojos de hombres fueron más que hombres. Iban con las almas ateridas por el hiel de la ausencia de Dios y, al en-



Desde Santa Cruz, rumbo a Australia, foto de Elizabeth Disney que se encuentra en el Ayuntamiento de Sydney

contrarlo en su trabajo —en la paz lejana— dieron vida a una nación.

La escala tinerfeña de la «First Fleet» fue recogida fielmente por Elizabeth Disney, australiana que, desde Madrid, mucho y bien escribe sobre España en la prensa de su país. De ella es la imagen que ilustra estas líneas, imagen que bien recoge la salida de Santa Cruz de la fragata «Bounty» y el bergantín goleta «Amorina». Esta histórica imagen fue oficialmente entregada al alcalde de Sydney por Peter Hamilton como presente de las autoridades santacruceras con motivo del bicentenario de Australia. Plena de gracia, la imagen recoge y conserva lo que, para siempre, quedará en la historia de la isla del Teide y en la que, al propio tiempo, es todo un continente.

Pendiente de que, por fin, se acuerde por el Ayuntamiento de Santa Cruz el dar el nombre —buen nombre— de Australia a una de nuestras calles, solicitar para Elizabeth Disney el apoyo necesario para llevar a cabo su gran y sencillo proyecto: una exposición que, en Santa Cruz de Tenerife, recuerde y agradezca a la ciudad su participación en la

fundación de Australia. Sería un acto cultural en el que, con sus fotos de la «First Fleet», se incluirían reproducciones de marinos y cartógrafos españoles —entre ellos el inolvidable Malaspina— y, desde luego, del capitán Cook que, en su último viaje, recaló por la ciudad con gracia antigua y marinera.

El proyecto, el sueño de Elizabeth Disney, nos aparece como

algo sencillo, sin necesidad de las fuerzas de Hércules ni los tesoros de El Dorado. El recuerdo de aquel hecho de 1787 no es más que un soplo de viento sobre las sombras de los ocasos, pero desde la lejana Australia bien recordaron a Santa Cruz de Tenerife, ciudad con bondad activa e infatigable.

Tal exposición en Santa Cruz sería luego llevada a Australia donde, una vez más, quedaría bien de manifiesto la participación tinerfeña en la creación de aquella próspera nación. Por ello, todos los que queremos que sea considerada nuestra tierra y nuestra gente apoyamos la idea, el proyecto de quien, con todo el valor de la esperanza, quiere honrar por igual a las islas de Australia y Tenerife.

Juan A. Padrón Albornoz

## POR LA VIDA Y POR LA CALLE

## La seguridad ciudadana y su defensa

MUCHO se ha hablado de seguridad ciudadana. Y mucho se ha hecho para garantizarla en todo momento. Pero todo ha sido inútil. No se ha logrado ni la mitad de los fines perseguidos. Sigue habiendo casos que lo demuestran. Asaltos callejeros y domiciliares, atracos a bancos, comercios y particulares, robos de carteras en la calle... Infinidad de casos que a diario se denuncian y algunos que se descubren y castigan. Pero son los menos. Y la situación sigue igual. Sigue siendo peligrosa, inquieta para el ciudadano y difícil, para las autoridades, corregir su comisión.

Y es que sigue habiendo muchos parados. Unos que se conforman con su situación y no hacen nada por resolverla. Sino esperar tiempos mejores. Pero otros que se rebelan y quieren deshacerse de ella por cualquier medio. Y estos medios son asaltar, apoderarse de lo ajeno en provecho propio. Y otros casos de individuos que, sin ser parados y sin necesidades acuciosas que satisfacer, se han formado en el vicio y en la rapiña para sostenerlo, en las costumbres de la gente de baja estofa, y en los barrios miserables, donde imperan el hambre y las necesidades que invitan y conducen a la comisión de toda clase de delitos para satisfacer sus ansias y deseos.

En fin, un fondo de descomposición social de difícil solución y también difícil remedio. Porque siempre resultan pocos

pueden poner por las autoridades y la policía contra las fuerzas que se le quieren oponer.

Aquí mismo, en Santa Cruz, tenemos muchos casos de éstos. Una llamada por teléfono me pone en conocimiento de un lugar, mejor dicho, unos lugares en los que el hecho se acusa de manera alarmante. Y es el sector comprendido entre las calles de Porlier, Serrano y Rambla de Pulido. En ellos rara es la noche en que no se produce un caso de

robo o asalto a un comercio o una casa particular.

Los procedimientos empleados por los «cacos» son muy distintos. En unos casos se trata de viviendas deshabitadas. En otros, de casas habitadas por ancianos o gente impedida para la defensa. En otros, de comercios cuya entrada resulta fácil de forzar. El caso es que los hechos se producen y en pocas ocasiones hay medios de defensa que poner a ellos.

Ya veo lo que mis lectores estarán pensando sobre estos hechos. Que es preciso aumentar la vigilancia nocturna en estos sectores para hacerla más eficaz y provechosa. Pero no basta con ello.

Pensando, pensando, yo he llegado a la conclusión de que, en los presentes momentos y dadas las circunstancias a que me he referido, ya para garantizar en lo

Pasa a la página 5

## ALTOBERADAS

En Elche, un concejal de Izquierda Unida del Ayuntamiento ha presentado una moción, para que se establezca una «parada de aviones Misteres», para que puedan ser llamados por los ciudadanos, cuando se encuentren con atascos a su regreso de las vacaciones. ¿Qué mala Elche la de ese concejal!

...

Un amigo mío que vive en El Médano habitualmente, cada vez que le entran ganas de beber vino o cerveza, o lo que sea, se viene a Santa Cruz, porque dice que aquí hay más variedad.

—Hombre, ¡todavía si vivieras en esta capital!, comenté.

—No, me contestó; para Manuel Hermoso será «Santa Cruz, para vivir», pero para mí es «Santa Cruz, para beber».

...

—¿Y tu marido, qué? ¿Cómo está ahora, se halla más tranquilo? —¿Qué va! Ha vuelto a las andadas. —¿Ah, sí? ¿Otra vez se ha liado con alguna? —No, mujer; que ha vuelto a las «andadas», a aquellas caminatas de cuatro o cinco kilómetros que se pegaba todas las mañanas.

...

—En Las Palmas, me decía alguien, deberían poner una facultad de Biológicas. Tienen muchas plantas.

—Hombre, más o menos como en Tenerife.

—Ni hablar, porque yo me refiero a las plantas potabilizadoras.

...

Todavía, con la discusión que hay, el aeropuerto de la Gomera está «en el Aire», y nunca mejor empleada la frase.

...

«Una de cada cinco españolas engaña a su marido».

Le dicen que al mediodía van a comer pescado, y luego les ponen unos bistécs empanados, por ejemplo.

...

Cuando a Felipe González le preguntaron por lo de Alfonso Guerra y el «Mystere», se hizo el sueco. Y eso que estaba en Noruega.

### ATENCIÓN: RESTAURANTES - BARES - CAFETERIAS, etc.

Tenemos a la venta el nuevo MINI CONGELADOR ARMARIO para copas y botellas de licor, copas de cerveza, etc.



DEMOSTRACION Y VENTA "MANUFACTURAS JUPITER, S.A."  
Rambla del Doctor Pérez, 38 - Santa Ursula (Tenerife). Teléfono: 300501